

LOS AVATARES DE LA ETIMOLOGÍA EN LA MICROESTRUCTURA DE LOS DICCIONARIOS ACADÉMICOS: EL CASO DE LOS ARABISMOS

MARÍA DEL ROCÍO RIVERA GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

A mi madre por su valentía sorteando a la dama del Alba, a Mely González por indicarle el camino, y a J. Mendoza, mi maestra, por los malos momentos vividos y compartidos.

Introducción

Los diversos avatares por los que la información etimológica ha ido pasando a lo largo de la historia de los diccionarios académicos obligan a hacer un estudio detallado. Para ello, me he centrado en examinar las voces que recoge Teresa Garulo (1983) en *Los arabismos del léxico andaluz*, pero, dada la extensión de la obra, lo he limitado a los que recoge con la letra *a*, excluyendo los derivados, pues remitían al mismo étimo¹. Bien es cierto que, para esta ocasión, he de pasar por alto un estudio pormenorizado del tratamiento de estos dialectalismos², pues mi objetivo es ver cómo la Academia ha ido proporcionando las etimologías de este corpus a lo largo de su historia³.

¹ Así, han sido suprimidas *aceitera*, *aceitones*, *aceitunero*, *adobera*, *agarrado*, *albardada*, *albardero*, *albardilla*, *albardón*, *albardonero*, *albaricoquero*, *albejino*, *alberchiguero*, *alcaparrón*, *alcarracero*, *alcucero*, *alcucilla*, *alcuzón*, *aldabilla*, *aldabón*, *aldeana*, *alfilerero*, *alfiletero*, *algarrobarse*, *aljofifadero*, *aljofifar*, *almacenar*, *almocafrar*, *almohadilla*, *almohadón*, *alquitranar*, *anafera*, *azafranado* y *azotado*. Por otro lado, han sido agrupadas en un lema aquellas palabras cuya única diferencia radicaba en la marca de género (*albitán*, *-na*, *alcahuete*, *-ta*, *almez*, *-a*, *almitán*, *-na* y *allozo*, *-a*) o aquellas que eran derivadas de un vocablo especificado en el corpus (*ahorrar-ahorre*), aunque algunas veces ni se especifica. Para este último caso han sido agrupadas, ya sea porque la información etimológica remitía de una a otra (*alfarero-alfarería* y *alfarje-alfarjía*), ya sea porque esas variantes remitían a un vocablo en concreto (*arrambladero-arramblar*, vid. *rambla*).

² Esto no quiere decir que todas estas voces sean exclusivas de Andalucía. En multitud de ocasiones se reducen a una (o varias) acepciones concretas registradas en zonas puntuales del sur peninsular.

³ Adviértase que las referencias y/o citas de los diccionarios académicos que se sucederán con posterioridad han sido extraídas de la edición en DVD del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (Real Academia Española 2001).

De las ciento cincuenta y tres palabras seleccionadas, veinte⁴ aún no han sido registradas por la Academia, lo que viene a indicar que un 86,9 % del corpus seleccionado está documentado en los diccionarios académicos, pero, como era de esperar, no todas se introdujeron en 1726, pues la entrada –y algunas veces salida para volver o no a entrar– de estos vocablos puede evidenciarse en: 1. Lexías documentadas desde la primera edición de *Autoridades*⁵; 2. Voces documentadas en 1726 y desaparecidas en algunas ediciones: 2.1. 1726 y desde 1817: *aceite (azeite)* y *aceituna (azeituna)*; 2.2. 1726 y desde 1822: *albarrana*; 3. Palabras documentadas con posterioridad a 1726: 3.1. 1770: *acirate, albañal, almatriche, almeza, alubia, anafe, añacal* y *atarfe*⁶; 3.2. 1803: *azagador*; 3.3. 1817: *albaida, alfarería, almajara* y *atarjea*; 3.4. 1832: *almoraduj*; 3.5. 1837: *alfarje* y *alfarjía*; 3.6. 1914: *agovía* y *alfarero*⁷; 3.7. 1925: *alhorín* y *aljuma*; 3.8. 1927: *adoquinado, ajorrar, almorrón, altabaca* y *alicate*⁸; 3.9. 1956: *algarrobilla*; 4. Vocablos sólo registrados en Manuales: *almaina*.

1. La información etimológica

La información diacrónica que nos aportan estos diccionarios, descontando aquellos vocablos no registrados y aquellas palabras que no ofrecieron información etimológica (*adoquinar, agovía, alhábega, almizcleño, almorrón* y *atarquinar*)⁹, va a ser tratada a través de una división tripartita, atendiendo a su ausencia y a su aparición, bien de forma indirecta (tras la definición y descripción), bien de forma directa (tras el lema y entre paréntesis).

⁴ *Adelga, ahorre, albejín, albillotero, albureca, aldar, alfarahán, algaira, algarabejo, aljarín, aljareo, almadá, almastrén, almitán, -na, almohala, almorraque, añeclín, arrabán, arramblando y ataquí.*

⁵ *Acebuche, acelga, acemite, aceña, acequia, adelfa, adobe, agarrar, ahorrar, ajuar, alacena, alacrán, alambique, alarife, alazán, albacora, albahaca, albar, albarda, albaricoque, albarrada, alberca, albéchigo, albitana, alborga, alboroque, albur, alcacel, alcachofa, alcahuete, -ta, alcalde, alcancia, alcantarilla, alcaparra, alcaraván, alcarraza, alcatifa, alcatraz, alcaucil, alcayata, alcoba, alcohol, alcor, alcornoque, alcotana, alcuza, aldaba, aldea, alfalfa, alferecía, alfiler, alforja, algarada, algodón, alguacil, alhábega, alholva, alhóndiga, alhorre, alhucema, alicante, aljibe, aljofifa, almacén, almáciga, almadraba, almártiga, almazara, almez, almíbar, almirez, almizcleño, almocafre, almocela, almohada, almohaza, alpechín, alquitrán, allozo- a, arcaduz, argolla, arrabal, arrabalar, arrebatar, arrefice, arriate, arroz, ataharre, atanor, atarquinar, atarraya, ataúd, avería, azafate, azafrán, azarbe, azarcón, azolver, azote, azúcar, azuda, azufaifa y azul.*

⁶ No documentada en las ediciones manuales (¹1927, ²1950, ³1983-1985 y ⁴1989).

⁷ Ídem.

⁸ Desaparece en las ediciones 1933-1947 y en 1956.

⁹ Para estas seis voces recurrimos a las remisiones que proponían los diversos diccionarios académicos que, a excepción de *almorrón*, nos enviaban a *adoquín, alborga, albahaca, almizcle* y *tarquín*, respectivamente. Para *almorrón*, T. Garulo (1983: 195) piensa que podría proceder de *albarrada*, mientras que Corriente (2003) piensa que podría ser «voz híbrida romance andalusí *al+*mühr*+ÓN, con sufijo aumentativo romance añadido al andalusí *almühr* < clásico *mühr* 'potro', como calco semántico de la voz romance». El DECH (1984-1987) no la registra.

1.1. Etimología indirecta (1726-1791)

Los diccionarios que componen este período son *Autoridades* (¹1726-1739² y ²1770) y las tres primeras del diccionario *Usual* (¹1780, ²1783 y ³1791), en los que las etimologías van a tratarse «con el pulso y moderación que corresponde al peligro de errar; y tiene por más congruente evitar muchas, antes de exponerse a un error cierto, que justamente se le imputase» (*Autoridades* ¹1726: V). De nuestro corpus recogimos ochenta y dos palabras que aportaban información etimológica, de las cuales tan sólo *albañar* y *alubia* —no registradas en la primera edición— empezaron a proponerla en 1770. Durante estas ediciones se experimentaron algunas modificaciones, bien dejando de ofrecer este tipo de información diacrónica, bien documentando algunos cambios, ya sea sintetizando la información, ya sea proponiendo enmiendas o mostrando una mayor o menor seguridad. Por tanto, el tratamiento de la etimología puede agruparse en: 1. Sólo 1726¹⁰; 2. 1726-1770 (*atanor*); 3. 1726-1791¹¹; 4. 1726 y 1791 (*ahorrar*); 5. 1726-1803 (*alcachofa*) y 6. 1770 y 1791 (*albañar* y *alubia*). Ahora bien, el método seguido para incluir las etimologías va a depender de la mayor o menor certeza que los académicos tuvieran, por lo que no es de extrañar que muchas de ellas dejaran de ofrecerse. En *Autoridades* (¹1726) viene marcada, en bastantes ocasiones, mediante citas. La mayor fuente de conocimiento viene de la mano de Covarrubias, pues estos académicos afirmaban que «venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y [figuiendole en las voces en que halló proporción y verisimilitud, [la Academia] ha formado el Diccionario [...], sin detenerse con demasiada reflexión en el origen y derivación de las voces» (*Autoridades* ¹1726: D). En algunas ocasiones, apuntaban ciertas indicaciones para el buen uso de la lengua escrita (*acebuche*) o de la pronunciación (*alfiler*). Pero no siempre ofrecían el mismo grado de certidumbre a la hora de incluir el origen de algunas palabras, como ocurre con *arrabal*¹². Aún así, en bastantes ocasiones, el mayor o menor grado de incertidumbre no viene ni siquiera apoyado por testimonios de otros estudiosos, aunque sí es cierto que, de todas formas, pueden o no ofrecer orientaciones gráficas (cf. *aceite* y *azuda*).

Sea como fuere, resulta relevante para este período examinar aquellos vocablos que no hagan referencia a ningún origen en concreto (*agarrar*, *argolla* y *ave-*

¹⁰ *Acebuche*, *agarrar*, *alazán*, *albahaca*, *alcantarilla*, *alcaparra*, *alcarraza*, *alcotana*, *alfalfa*, *alfiler*, *alforja*, *alhorre*, *alquitrán*, *arcaduz*, *argolla*, *arrabal*, *arramblar*, *arrebatar*, *arroz*, *ataharre*, *avería*, *azafate*, *azafrán*, *azarbe*, *azarcón*, *azote*, *azúcar*, *azuda* y *azul* dejaron de proporcionarla en 1770, mientras que *aceite* (*azeite*) y *albarrana* no se volvieron a registrar hasta 1803.

¹¹ *Acemite*, *aceña*, *acequia*, *alacena*, *alacrán*, *alarife*, *albacora*, *albarda*, *albaricoque*, *albarrada*, *alberca*, *alboroque*, *albur*, *alcalcel* (*alcacer*), *alcahuete*, *-ta*, *alcalde*, *alcancía*, *alcaraván*, *alcatifa*, *alcaucil*, *alcayata*, *alcoba*, *alcohol*, *alcornoque*, *alcuza*, *aldaba*, *algarada*, *algodón*, *alguacil*, *alholva*, *alhóndiga*, *alhucema*, *aljofifa*, *almacén*, *almáciga*, *almadraba*, *almazara*, *almiar*, *almirez*, *almocafre*, *almohada*, *almohaza*, *allozo*, *-a*, *arrecife*, *arriate* y *ataúd*.

¹² «Parece ser voz arábica *errabalu* del verbo *rabal*, que significa llevar a las ancas, según Diego de Urréa citado por Covarrubias, el qual dice es alusión, porque los que viven en los arrabales parece están a las ancas de los de la ciudad».

ría); los que propongan étimos no árabes (*arrebatar* y *arroz*) o los que presenten controversias entre diversas posibilidades, tanto de distinto origen (latín vs. árabe [*arcaduz*, *azul*], árabe vs. hebreo¹³ [*ataharre*]), como de dos étimos de la misma lengua árabe (*azafrán*), porque serán estos los que repercutirán en las ediciones posteriores. Así, de *agarrar* sólo dice que se trata de una voz compuesta de *a* y *garra* (*garra* no lleva etimología), para *argolla* sólo se señala que Covarrubias pensó que podría decirse *arcolla* «por estar la argolla en forma de arco, ú de dos medios arcos, para poderse poner al cuello de los esclavos, que es á quienes se les distingue con esta señal» y en *avería* se advierte —mediante el indefinido *algunos*— que pensaban que procedían del verbo *haver*, pero tal étimo lo desestimaron porque «el significado es contrario». Incluso señalan que, de proceder de ese verbo, debería escribirse con *b*, pero no proponen ningún origen. En segundo lugar, *arrebatar* aparece como derivado del latín *arripere*, mientras que para *arroz* se advierte que «es [voz] corrompida del griego *oryza*, de quien la tomó el latín *oryza*», por lo que se tiene en cuenta el étimo primitivo y el intermediario, no el más inmediato. En tercer lugar (quizá el más conflictivo), se puede entrever la problemática que encerró la eliminación de algunas etimologías en ediciones sucesivas, ya que para todas estas palabras plantean las diversas teorías en boga. Así, las vicisitudes entre un posible étimo latino o árabe en *arcaduz* y *azul*¹⁴ o entre el árabe y el hebreo en *ataharre*¹⁵, sin pasar por alto los casos en los que se enmiendan (*azafate*)¹⁶, se transliteran las opiniones para desacreditar una teoría (*azafrán*)¹⁷ o en los que hay disparidad de criterios, a pesar de asegurar su origen árabe («todos los diccionarios arábigos concuerdan en que es palabra arábiga, y sólo difieren en la voz que trahe su origen»), tal y como sucede con *alfalfa*.

En 21770 se expurgan «las [etimologías] impropias, violentas ò inciertas, poniendo solo las que han parecido mas propias, naturales ó fundadas» (*Autoridades* 21770: VII). Así, deciden eliminar la etimología de las voces que pusimos arriba. Las que se mantuvieron, por su parte, tienden a sintetizar las

¹³ Probablemente porque Covarrubias pensaba que nuestra lengua provenía de esta lengua semítica.

¹⁴ Mostraremos azul: «Aldrete [...] le deriva del latino *caruleus*; pero el P. Guadix, Covarrubias y otros de la palabra arábiga *zul*, que significa cerúleo, y añadida la partícula *a* se dixo *azul*».

¹⁵ Explicando, también, cuestiones lingüísticas: «El P. Guadix, citado por Covarrubias, dice ser arábigo compuesto de *hata* y *harrique*, que vale a las coleadas; pero el mismo Covarrubias quiere que venga del hebreo *tahat*, que vale debaxo, porque va debajo de la cola; u del verbo hebreo *tuar*, que significa rodear, porque el *ataharre* cerca las ancas del mulo, haciendo un medio círculo. Antiguamente se llamó *atafarra*, y fácilmente se mudó en *atabarre*, porque ha sido muy usada la *conversión de la f en b*».

¹⁶ «Juan López de Velasco dice que es palabra arábiga, que viene de *zafait*, que significa colar y limpiar colores; pero es más verisimil *tráhiga* su origen de la voz árabe *zafa*, que vale taza o vaso hondo».

¹⁷ «Viene de la palabra arábiga *zabafaran* [...]. El P. Mariana [...] dice que es voz que quedó en España de los vándalos; pero Aldrete [...] no asiente a que venga de los vándalos, y la pone por árabe».

informaciones tan detalladas que se ofrecían en la primera edición (*atanor*, *alacena*, *albacora* y *almacén*), aunque en casos como *alcatifa* (1770: «Voz árabe»), se pierde información relevante, quizá porque no haya seguridad en la etimología propuesta.

A partir de la primera edición del diccionario *Usual* (1780), en el prólogo se afirma haber quitado las etimologías, decisión que perpetuaría hasta que en 1884 se decidiera volver a incluirlas. Pero ello no es del todo cierto, puesto que cuarenta y ocho voces las mantuvieron hasta 1791, *ahorrar* la vuelve a incorporar en esa fecha y, en el caso de *alcachofa*, perpetuó hasta 1803, aunque –si bien es cierto– la información es mínima.

ALCACHOFA (1803): Planta cultivada, que produce un tallo por lo común de tres pies de alto, del qual nacen varias ramas; y en la extremidad de cada una de ellas arroja una cabeza á manera de piña, semejante á la alcachofa silvestre, *de la qual tomó el nombre*.

Los medios para seguir incluyendo la etimología, cada vez en menor medida, siguen siendo los mismos. Lo más llamativo es que raras veces presentan modificaciones, pues casi la totalidad del corpus repite lo mismo que en la edición anterior, bien desde 1726 (*albaricoque* y *alcaraván*), bien desde 1770 (*acemite*, *aceña*, *acequia*, ...), a excepción de cuatro palabras, cuyas diferencias radican en: a) síntesis de las informaciones anteriores (*algarada* [1780] y *ahorrar* [1791]); b) *sustituir* 'y que viene de' por 'derivada de' la palabra *berege* o *miberege* (*almíbar*, 1780); y c) inclusión de la fuente (Covarrubias) en *ataúd* (1783).

1.2. Sin etimología (1803-1869 y Dictionarios Manuales)

En las sucesivas ediciones (desde ⁴1803 hasta ¹³1869), el diccionario académico no va a incluir las etimologías de ningún origen, a excepción de las *correspondencias latinas* que se excluirán en 1869, lo que vino a ser la mayor novedad del diccionario de entonces, porque, entre otros motivos, «ya no hacían las veces de un *Vocabulario hispano-latino*» (¹³1869: I). Con esta sentencia se rompe con una larga tradición que nos remonta a los inicios de nuestra lexicografía; Nebrija fue uno de nuestros grandes lexicógrafos y, precisamente Elio Antonio elaboró dos obras que se complementan; el *Diccionario latino español* (1492) y el *Vocabulario español latín* (ca. 1495). Aparte, si examinamos la labor lexicográfica de los dos últimos siglos, veremos que «la información etimológica no figura en los diccionarios [monolingües] del XIX, pues por entonces la Academia, modelo para los diccionaristas, no la incluía» (Alvar Ezquerro 2002: 276, n. 133). Por otro lado, a pesar de que a partir de 1884 se volvieron a restituir las etimologías (ya entre paréntesis y tras el lema), las ediciones manuales, que vienen a ser una especie de resumen o suplemento, tampoco las van a incluir, por lo que las excluiremos para esta ocasión.

1.3. Etimología directa (1884-2001)

En ¹²1884 se vuelven a reinstaurar las etimologías, gracias a las iniciativas de Valera (palabras griegas y latinas), Cánovas del Castillo y Cándido Nocedal (voces vascuences y árabes) y Desiderio de la Escosura (lexías modernas) el 24 de febrero de 1876. Tal decisión provocó que muchos diccionarios las volvieran a incluir en sus artículos lexicográficos, continuando con nuestra larga tradición lexicográfica¹⁸. Pero esto no quiere decir que todos los lexicógrafos estén de acuerdo en su inclusión, pues unos piensan que la etimología no puede ser sintetizada en un probable étimo entre paréntesis, mientras que otros exigen que se haga una distinción entre los objetivos de los diccionarios generales y los etimológicos, pues un diccionario general nunca ofrecerá un tratado de etimología.

De cualquier manera, desde que la Academia decidiera volver a incluir este tipo de información microestructural, ha ido proponiendo cambios —algunas veces más significativos que otros— hasta llegar a nuestros días, aunque esto no quiera decir que la labor haya finalizado. A priori, en lo que a los arabismos se refiere, se distinguen dos etapas: a) ¹²1884-¹⁷1947, en la que la información etimológica ofrecía el étimo en caracteres arábigos sin vocalizar, seguida de una transcripción poco científica, y b) ¹⁸1956-²²2001, en la que se elimina el étimo en caracteres arábigos para ofrecer una transcripción con un criterio mucho más riguroso, apoyado en el sistema seguido por la escuela de arabistas españoles (revista *Al-Andalus*).

1.3.1. 1884-1947

En estas ediciones, los Académicos advierten que la etimología es una información que aún está sujeta a corrección, debido a la problemática que conlleva sintetizar en un paréntesis esta vertiente lingüística, motivada por el poco espacio del que dispone. Tanto es así que, a lo largo de las sucesivas ediciones, confirman en sus prólogos, ya sean llamados *Advertencias* o *Preámbulos*, que se han ido haciendo algunas enmiendas.

En ¹²1884 siguen sin ofrecer información etimológica *alfarero-alfarerería*, *arcaduz*, *ataharre*, *azagador* y *azolvar*, sin pasar por alto aquellas palabras que, por remisión, nos envían a otras voces (*agarrar*, *ahorrar*, *alazán*, *albar*, *alcantari-lla*, *alcatraz*, *algarrobilla*, *almártiga*, *almizcleño*, *arramblar*, *atarquinar* y *azuda*¹⁹). Otras tantas proporcionan la etimología entre signos de interrogación, porque no les resulta certera la información que dan (*albur*² y *almáciga*²). Por otro lado,

¹⁸ Recuérdese que los primeros diccionarios monolingües en español son etimológicos y, el primer diccionario general, el *Diccionario de Autoridades*, incluía un «Discurso proemial sobre las etimologías».

¹⁹ *Garra*, *horro*, *albanazo*, *albo*, *alcántara*, *alcartaz*, *algarroba*, *almártiga*, *almizcle*, *rambla*, *atafarra*, *tarquín*, *zaga* y *azud*, respectivamente.

encontramos dos vocablos —*alcohol* y *alferecía*— que presentan dos étimos distintos, uno correspondiente a cada lema ofrecido. Así, para *alcohol* tenemos del árabe *alcohol*, ‘colirio’ y del bajo latín *alkohol*, ‘sustancia purificada’ y, para *alferecía*, del griego επιληψία, ‘epilepsia’ y, remitiendo a *alférez*, del árabe *alfériç*, ‘jinete’. Pero lo más pertinente son aquellas palabras no derivadas del árabe, como *alcornoque* (del céltico *cran-airke*, árbol de corcho), *alicante* (del latín *ales anquis*, dragón), *alpechín* (del latín *olei*, de ‘aceite’, y *faecinus*, ‘hez o residuo’), *azud* (del latín *asciōla*, diminutivo de *asciā*, hacha), *almocela* (del latín *almucia*; del alemán *mütze*, ‘gorro, bonete, capuz’), *argolla* (del bajo latín *argilla*, ‘arguilla’; del latín *arcūlus*, ‘rosca’), *anafe* (del bajo latín *hanāphus*; del antiguo alto alemán *hnaph*, ‘vaso’) y *arrebatar* (de *a* y el latín *raptāre*). El resto son consideradas arabismos y su marcación puede hacer referencia al árabe en general (*acequia*, *ajuar*, *alacena*...), al arábigo español (*alcaucil*), al árabe africano (*almoraduj*) y al bereber (*acebuche* y *atarjea*). Por otra parte, hay voces que tienen presente la dicotomía entre étimo último e inmediato. Así, árabe y persa (*albarda*, *azúcar* y *azul*), árabe, latín y persa (*azarcón*), árabe, griego y latín (*albaricoque*), árabe y griego (*acelga*, *adelfa*, *alambique*, *albérechigo*, *alcaparra*, *alcartaz*, *alhóndiga*, *alhorre*, *alhucema* y *azufaifa*) y el caso de *alborga*, que la hace derivar del árabe *albagā*, procedente de *abarca*²⁰.

En 131899 se incorporan las etimologías correspondientes a *alcartaz*², remitido por *alcatraz* (del griego ονοκρόταλος) y a los vocablos *arcaduz* (árabe *caduç*; del griego κόδοç, ‘vaso’), *atafarra*, remisión para *ataharre* (del árabe *atafar*), *azagador* (del árabe *açaca*, ‘sendero’) y *azolvar* (del árabe *çalaba*, ‘cancelar’). El resto de las modificaciones más significativas serían: a) cambios en la transliteración en *almajara* (procedentes del árabe, bien de *almahchara*, bien de *almaxchara*); b) inclusión de signos interrogativos, en *alcantarilla* (remite a *alcántara* y, mientras en 1884 proponía el étimo árabe transliterado *alcántara*, ahora podría proceder de ¿*alcántara* ‘abovedar’?) y *alfarje* (1884: *alcántara*; 1899: ¿del árabe *alfáilaj* ‘muela’?); c) exclusión de los mismos en *almáciga*² (en 1899, mediante remisión a *almacería*, dice proceder del árabe *almazría* ‘semillero’, mientras que en la edición anterior proponía el origen en ¿*almazuca* ‘tierra cavada’?); d) proposición de otro étimo árabe en *alazán* («del artículo árabe *al* y *bazo*» pasa a ofrecer el origen en *alazar*), *albañal* (*albalá* por *albaniya*), *albarrada* («del artículo árabe *al* y *parata*» por *albarrada*), *almatriche* (*almatrich* por *taraxa*), *almíbar* («del árabe *almeida*, del persa, *mai beh* ‘dulce de membrillo’» por *almobárrat*, *azúcar*)²¹ y *avería* (*auarí* por *auuer*); e) enmiendan un étimo latino para ofrecer el árabe correspondiente en *azud* (árabe *açud* por «del latín *asciōla*, diminutivo de

²⁰ Palabra problemática en cuanto a su etimología: desde 201984 se le ha concedido un origen prerromano, pero en ediciones anteriores se ha propuesto que su origen podría estar en *abrazar* (y consiguientemente de brazo [1726]), en el bajo latín *abārca* (1884), en el antiguo vascuence *lavarca* (1899) y en el vascuence *abarca* (1914).

²¹ En este caso, hace referencia al étimo último (persa).

ascña, hacha») y g) siguen manteniendo el étimo latino, aunque esta vez del bajo latín en *almocele* (1899: del bajo latín *almucña*; del alemán *mütze*, 'gorro, bonete, capuz').

En ¹⁴1914 se suprime la información etimológica en *albur*², *alicante* y *azolvar*, mientras que las incluyen *alfarero* y *alfarería*, pero a través de un cruce de palabras que se repetirá hasta la actualidad con leves modificaciones, pues para conocer el origen de la primera hemos de ir a *alfaharero* y de ésta a *alfahar* para saber que procede del árabe *alfahar* y, para la segunda, hemos de recurrir a *alfaharería* y de nuevo a *alfaharero* para encontrar la información que pretendemos. También se incluyen lemas para dar otro étimo en *adobe* (2. árabe *addaba* 'instrumento de hierro', por lo que el étimo árabe *atob* 'ladrillo' no queda aislado) y *albarrada*, en la que aparecen recogidas las dos etimologías propuestas en las dos ediciones anteriores. Por su parte, en *alcohol* sólo se elimina el segundo lema, dejando intacto el primero. Otros cambios significativos hacen referencia a: a) enmiendas en *albañal* (se hace proceder de un derivado latino *alvñus*), *alcatraz*² (*alcartaz* ya no deriva del griego sino que podría proceder del ¿latín *oxocrotālus*?), *alcornoque* (ya no procede del céltico, sino del artículo árabe *al* y el latín *quercus*, cambiado en *quernus*) y *argolla* (del árabe *argolla*); b) modificaciones en un sonido en la transliteración; de una aspirada [h] pasa a transcribirse como una velar /x/ por la proximidad de este sonido con la aspirada perdida (*alacena*: *aljizema* por *alhicema*)²²; c) se pone de manifiesto el étimo último latino en *alcaucil* (*capitella*) y el griego en *almizcle* (μύσχος), pero lo obvia en *albar* y *albarda*, ya que lo hacen derivar del artículo árabe *al* y *barda*, dejando detrás el persa *barzagá*; d) hacen caso omiso del étimo intermediario en *albaricoque* y *azarcón*, pues ya no incluyen el griego/latín, como lenguas intermedias entre latín-árabe y árabe-persa, respectivamente; e) se pone de manifiesto la influencia árabe en *alferecía*l (artículo árabe *al* y επιλειψία) y en *alpechín* (del artículo árabe *al* y el latín *faecīnus* 'que tiene muchas heces'); f) distinguen el étimo último, intermedio e inmediato en *arroz* (del árabe *arroz*; éste del griego ὄρυζα, y éste del sánscrito *urīhi*); g) proponen una distinción del étimo último (persa *lachuard*) e inmediato (árabe *lasurd*) en vez de una equivalencia entre sendas lenguas en *azul*; h) se suprimen los interrogantes de algunas etimologías poco ciertas -*alcántara*- para ofrecer, *grosso modo*, la etimología de la duodécima edición; i) se precisa más la etimología de *aljibe*, pues ahora lo derivan de *alchibed*, plural de *alchub*.

En ¹⁵1925 se registra por vez primera *ajorrar* para ofrecer la etimología de *jorro*, que procede del árabe *chirra* 'modo de arrastrar'. En la misma tesitura se encuentra *aljuma* (del árabe *alchumma*, 'botón, yema'), pero en *alcartaz*² se omite su etimología, aunque *azolvar* la recupere, pero transcrita *zálaba*. Esta modificación la sufre también *azúcar* (*zúcar* por *xaca*) y *azul* (*lazurd* por *lasurd*).

²² Lo mismo sucede con *alcayata*, *alfarje*l, *alfiler*, *alforja*, *algarroba*, *alhucema*, *almacén* y *almohada*.

Además, se documenta la etimología de *alhorín* que, al remitirla a *alhorí*, dice ser de origen árabe que significa 'granero' que, a su vez, procede del latín *horrĕum*; pero *alicante* sigue sin proporcionar este tipo de información diacrónica. El resto de modificaciones más destacables son a) creación de un lema nuevo para *albacora*, que viene a ofrecer la misma etimología; b) se introduce el étimo último persa (*barzaga*) en *albarda* y del griego (*πανδοκος*) en *alfóndiga* (remitido por *alhóndiga*), pero para *arroz* se elide el étimo último (sánscrito *urīhi*), pues lo hace corresponder con el griego *ὄρνιθα*; c) alteraciones en la transliteración de *albarrana* (ahora procede de la forma femenina; *albarrana*); d) se deja de lado la referencia «del arábigo español» para decir que *alcaucil* procede del artículo *al* y *cabecilla* (diminutivo de *cabeza*); y e) se sigue manteniendo el étimo latino de *arrebatar*, pero esta vez de *a* y *rebatat*, no de *raptare*.

En ¹⁶1936[1939] y ¹⁷1947 no hay modificaciones y, con respecto al *Diccionario Histórico* de 1933, éste suele mantener la misma información etimológica de la última edición, pero incluyendo las variantes registradas en el ámbito hispánico. Aun así, se registran casos en los que no presentan ninguna modificación, como sucede con *aceite*, *acemite*, *aceña*, *arriate* y *adelfa*, por ejemplo. Aparte, se documenta un caso en el que no se da transliteración (*acelga*) y unos quince en los que se modifican las etimologías, como en *adobe*, *alacena* y *arroz*.

1.3.2. 1956-2001

Como comentábamos más arriba, en ¹⁸1956 se decidió suprimir la transcripción en árabe para proporcionar otra más científica, basada en los símbolos empleados por la revista *Al-Andalus*. Aun así, señalan que se hicieron algunas modificaciones, como sucede con los diptongos (*ay* y *aw* han sido sustituidos por *ai* y *au*) o con el artículo ante letras solares, por interesarle más la pronunciación que la grafía (*azolvar* < *as-sulba*). Tras esto dicen que sólo anotarán los casos de *imela*, (ej.: *alacena*, del árabe *al-jazāna*, 'el armario', con *imela*) y que hay dos discordancias: en *ŷ* y en *j*. Por tanto, todas las palabras, a excepción de aquellas a las que se les siga consignando un étimo no árabe, aparecerán modificadas; por ejemplo, *ajuar* (del árabe *aš-šuwār*, 'los muebles del menaje'). Así, no entrarán dentro de esta revolución las palabras que no se hayan modificado, bien desde 1914 (*albañal*, *albar*, *alcornoque* y *alpechín*), bien desde 1925 (*alcaucil* y *arrebatar*) y las voces que sigan sin proponer información etimológica (*alicante*, *altabaca* y *averíal*). Las lexías restantes presentan algunas modificaciones con respecto al modo de orientar los étimos: a) las marcas de arabismos: árabe dialectal (*aljibe*), árabe hispánico (*almoradux*), árabe persa (*azul*) y, el resto, del árabe en general (*acebuche* procedería del árabe *az-zanbūŷ*, ya no del bereber *azebuch*); b) *adobe*² que, en 1914 procedía de *addaba* 'instrumento de hierro', elide la información etimológica para esta ocasión; c) se regulariza el origen de los dos lemas de *albarrada* (<*al-barrāda*); d) se omite el étimo último en *alborga* (ya no procede de *albarga*, motivado por el artículo *al* y *abarca*, sino que a pesar de seguir ofreciendo, *grosso modo*, el mismo étimo (*al-bulga*), ahora la referencia a *abarca*

aparece en el sentido: 'la abarca de esparto'), *alcaparra* (sólo deriva del árabe *al-kabbar*, al igual que *azúcar*, de *as-sukar*) y en *anafe* se descarta el étimo bajo latino *anaphus*, para proponer sólo y exclusivamente el árabe *an-nāfij*²³; e) modifican el étimo inmediato en el primer lema de *alferecía* (<árabe *al-fāliḡiyya*, 'la hemiplejia', del griego *πληξία*), mientras que *almíbar* recupera el étimo último, perdido desde 1914 (del árabe *al-maiba*, y éste del persa *may bih*, 'el jarabe de membrillo con vino y azúcar'); f) en *algodón* se ofrecen posibilidades de pronunciación (del árabe *al-qutn*, pronunciado *al-qutun* o *al-qtūn*); y g) en *albur*, tras una larga ausencia de casi dos siglos (en *Autoridades* siempre se hizo una leve referencia a un posible origen árabe *buri*), encontramos dos lemas y a los dos se les da un origen árabe (<*al-būrī* y *al-būr*).

En 1970 introduce información etimológica *adobe2* con el significado de 'el cerrojo', al igual que *alicantel* 'escorpión', *altabaca* (árabe *al-tabbāqa*) y *azagador*, de azagar y ésta de *zaga* (árabe *sāqa*, retaguardia). Además, *alicate* se registra en el Suplemento, ofreciendo su información etimológica, ya que lo proponen como una variante de *alicates* (del árabe *al-liqāt*, 'la tenaza'). Otro aspecto importante es la marca mozárabe que le conceden a ciertas palabras, como *albéchigo*, *albercoque* [remitido por albaricoque] *alcaucil*, *alcayata*, *almatriche* y *alpechín*, sin pasar por alto que, por fin, se le concede el origen árabe a *albañal* (del árabe *al-ball'a*, la cloaca), desestimando la opinión de que procedía del latín, por lo que retoma una antigua idea documentada en 1770 en la que se decía que, «aunque Covarrubias dice que esta palabra viene de la latina *alveus*, más creíble es que con alguna alteración de letras se tomase de la voz *albualla* [...], además de autorizarlo los Padres Alcalá y Tamarid». Corominas y Pascual (1984-1987) afirman que daría **alballá* y *alballar* y posteriormente *albañar* se explicaría por disimilación, motivada por baño, por etimología popular. Por el contrario, a *alcaparra* se le concede ahora el origen latino *cappāris*, pero con el artículo *al*.

En 1984 se documentan escasos cambios, como la aparición del étimo de *alicate* (*alicates* ya no se registra) y la modificación del étimo inmediato en *azufáifa* (*az-zufaizafa* por *az-zufaizaf*). En 1992 sí se plantean más modificaciones, pero tampoco se produce una revolución. Así, a) se elimina la cantidad larga de la *u* en *acebuche*²⁴; b) se antepone el étimo último al inmediato en *acelga*, *alambique* y *almáciga*, mientras que se suprime en *almizcle* (< árabe *al-misk*); c) se modifica la etimología de *alazán* (< árabe *al-az'ar*, 'el rojizo') y *albarrada* (< latín *parata*). En esta última se propone una marca de arabismo desconocida

²³Adviértase que ahora desechan el étimo primitivo (antiguo alto alemán) quizá porque, como advertirán Corominas y Pascual en el DECH (1984-1987), «derivar del a. alem. ant. *hnapf* 'vaso' [...] no es posible por razones semánticas y geográficas, pues en España no hay palabras tomadas del alto alemán, y en los demás dialectos germánicos el vocablo termina en *-pp* y por lo tanto no podía dar la *f* de *anafe*».

²⁴ Este fenómeno se había producido antes en otros vocablos en ediciones anteriores, como en *anafe* (*hanāphus*, 1914; *hanaphus*, 1925) entre otros casos.

hasta entonces: a través del hispanoárabe, que también la tomará *alcaucil* y *almo-raduj*. Por su parte, *alhorre2* se presenta mediante una etimología discutible, haciéndola comparar con otra marca desconocida hasta la fecha: el árabe vulgar *hurr*. Este mismo esquema lo sigue *atarjea*, cuando lo compara con el árabe *at-tárhyya*; d) a *albur2* se le consigna un origen incierto, quizá de *albur1* o del árabe *al-būr*, caso similar al de *tarquín*, remisión de *atarquinar*, aunque probablemente sea de origen árabe. Del mismo modo, a *avería2* se le añade la información 'probablemente a través del catalán *avaria*', que permanecerá en la siguiente edición; e) se propone la etimología en *alcatraz2* (probablemente del árabe *al-gattās*); y f) el diptongo *aw* se representa como *au* en *allozo*, *-a* (<árabe *al-lauza*), quizá haciendo efectivo lo que comentábamos más arriba cuando señalábamos las modificaciones propuestas en el prólogo de 1956.

Finalmente, en 22001 la información etimológica ha sido mejorada. Los académicos afirman que la variación del número de paréntesis etimológicos ha ascendido a un total de dos mil setecientos setenta y seis (6,56%), puesto que en la edición de 1992 contaba con un total de cuarenta y tres mil sesenta y ocho. Dicho esto, de las modificaciones existentes señalaré las marcas de los arabismos y las influencias de otras lenguas en la elaboración de las etimologías, pero sin pasar por alto que *arrebatar* no ofrece este tipo de información diacrónica, pues la deriva de *rebatar*, y ésta vuelve a remitir a la misma *lexía*²⁵. Así pues, con respecto a las marcas de arabismos, ahora sólo se ofrece árabe hispánico²⁶, quizá porque gran parte de ellas, como señala Rodríguez Paniagua (2001), no eran precisas y, aparte, podrían llegar a ser redundantes²⁷. Por tanto, van a mostrar esta marca todas las voces (incluso las no certeras que anteponen el adverbio quizá²⁸ o las que nos remiten, previamente, a una variante anticuada²⁹) menos *albar*, que sigue ofreciendo la etimología latina, quizá porque Corominas y Pascual (1984-1987) también la hicieron derivar de *albo*. A este respecto, Garulo (1983: 146) —y posteriormente Corriente (2003), remitiendo a *albarrã* defenderá también esta hipótesis— proponía el étimo árabe *barrī* 'salvaje', 'agreste, silvestre' y lo aplicaba a plantas o animales, porque así se recoge en Marruecos (*berrī*). Piensa que «por etimología popular se ha relacionado con *albo* 'blanco', en la acepción 'lo que es o tiene alguna de sus partes de color blanco o claro'» (Garulo 1983: 146).

²⁵ El *DECH* (1984-1987) remite a la voz *rebato*, la cual provendría del árabe *ribāt*. También lo piensa Corriente (2003), aunque del andaluzí.

²⁶ Adviértase que sólo tienen esta marca *acebuche*, *albañal*, *alicante* (no modificada desde 1970), *aljofifa*, *almadraba*, *alquitrán* y *azolvar*, pues a las restantes se les incluye los étimos de otras lenguas.

²⁷ Proponía la simplificación de estas marcas, eliminando las de «árabe persa» por «persa arabizado». Cree conveniente aunar las marcaciones «árabe dialectal» y «árabe vulgar» a favor de la primera, a la cual se le podrían hacer precisiones, como «andaluzí», «marroquí»,... para suprimir «árabe vulgar español», «árabe andaluz» e, incluso, «árabe hispánico».

²⁸ *Albacora2*, *alboroque*, *alcatraz2*, *alhorre1* y *azul*.

²⁹ *Alfiler* y *alhorín*.

Otro modo para marcar estas palabras es mediante mozárabe (*alcornoque*). Por último, las referencias hacia el étimo último e inmediato también incluyen una nueva modificación, pues parten del árabe hispánico, introduciendo como estados intermedios a) «de origen prerromano» (*alborga*); b) el árabe clásico (*aceña, ajuar* y *alazán*), aunque en muchas ocasiones, además de estas dos marcas se ofrecen a continuación la del arameo (*aceite, aceituna, acemite* y *alcuza*), arameo y acadio (*atanor*), arameo y latín (*acirate*), arameo y griego (*alhóndiga, arroz* y *azufaifa*), griego (*acelga, adelfa, alambique,...*); griego y pelvi³⁰ (*azúcar*), egipcio (*adobe* y *albur*)³¹ y persa (*alcaraván, alcarraza, algarroba, almíbar, almoraduj* y *alubia*); c) el griego (*albéchigo*); d) el latín (*albarradal*); e) el mozárabe (*almatrice* y *alpechín*); entre otras posibilidades.

2. Consideraciones finales

Parece claro que, a lo largo de la historia de la Academia, la información etimológica se ha ido concretando y especializando, gracias a la labor de aquellos estudiosos especializados en estas cuestiones de lexicología histórica. Bien es verdad que este tipo de información microestructural en *Autoridades* es bastante *frágil*, pero ello no le resta mérito a esas indagaciones que, sobre la lengua, se hicieran en aquellos diccionarios al presentarse como una fuente enriquecedora del saber de entonces. Por otro lado, les debemos mucho a esos eruditos que en 1884 lucharon por volver a incluir las etimologías en el diccionario académico, ya que, de lo contrario, hubiera podido tomar nuestra lexicografía un camino dispar al que tenemos hoy. Haciendo balance, pienso que ha habido una serie de momentos cruciales en lo que a la información etimológica se refiere. Así, *Autoridades*, por recopilar y hacernos llegar las diversas teorías etimológicas que circulaban hasta entonces; 1803 por dejar de incluir las etimologías (a excepción de *alcachofa*); 1869 por excluir las correspondencias latinas; 1884 por volver a incluir la información etimológica (tras el lema y entre paréntesis); 1956 por suprimir la transcripción en caracteres arábigos y ofrecer un sistema más científico de transliteración; y 2001 por mostrar unas marcas más homogéneas y por plasmar las lenguas intermedias en la confección de las etimologías.

³⁰ Cf. *alcachofa, alcancia, alcoba, alfalfa* y *almizcle*.

³¹ Quizá porque Corominas y Pascual (1984-1987) piensen que se deriva de la ciudad egipcia Bura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, Manuel, 2002, *De antiguos y nuevos diccionarios de español*. Madrid: Arco/Libros.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL, 1984-1987, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols. Madrid: Gredos. [Citado DECH].
- CORRIENTE, Federico, 2003[1999], *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos.
- GARULO MUÑOZ, Teresa, 1983, *Los arabismos en el léxico andaluz*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe [DVD-ROM].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ PANIAGUA, Luis Roger, 2001, «Marcas de arabismos en el diccionario de la Academia». *Interlingüística* 11, 334-337.